

**3.5. CRISTINA GARCIA RODERO,
O LA FOTOGRAFIA
DE LA ESPAÑA RURAL**

MARIA ANTONIA GARCIA DE LEON

“Vanishing Spain”, la España que desaparece, fue el título que en la Quinta Avenida neoyorkina presidió la presentación de las fotos de Cristina García Rodero, junto a las de otros reputados fotógrafos españoles. El público acudió en riadas al International Center of Photography para ver esa realidad que se desvanece y que el ojo de la cámara ha logrado atrapar, fijándola a duras penas. Terence Pitts, director del Centro de Fotografía, habló de “un cambio que asusta, por lo rápido, en España”.

La España oculta es el título del único libro —hasta el momento— de Cristina García Rodero¹. Sugiere éste que hay una España así, oculta, fuera de las playas, lejos del turismo, más allá de nuestras recientes autopistas. Una España que un ojo atento y amoroso puede desvelar. Esta España se le ha entregado a Cristina García Rodero, tras dieciséis años de trabajo, en los que podría decirse de esta mujer como de Mío Cid: sangre, sudor y hierro, por la terrible estepa castellana...

“He viajado en todo tipo de medios. Trenes, autocares, o el frío que pasas, el tiempo que pierdes. Cuando sales de viaje, te puedes encontrar con mucho fracaso. A veces, vas a una romería que te han dicho que es muy buena y vas llena de ilusión, luego se puede convertir en una jornada frustrante porque el mayordomo está de luto y ese año no la celebran, o no han tenido dinero para hacerla, o ha sido una romería muy interesante en el pasado, pero no lo es en la actualidad. Mil cosas. También que una romería puede ser bonita, pero otra cosa muy distinta

¹ El presente texto se basa en una entrevista realizada por M.^a A. García de León en 1991, actualizada para esta edición. El lector interesado puede contemplar las fotos que C. García Rodero nos proporcionó para la obra de M.^a A. García de León *et al.*: *La ciudad contra el campo*. B.A.M. Ciudad Real, 1992. Fotos que no han sido posible reproducir aquí por las características de edición de la serie “Estudios” del Ministerio de Agricultura.

es la posibilidad de imágenes buenas. A veces, no son interesantes desde el punto de vista visual."

"En 1981, con una beca del Ministerio de Cultura, me pude comprar medio coche, un Simca 1200 blanco. Me compré ese modelo porque podía abatir el asiento y poner un colchón de gomaespuma para dormir en él. No es fácil encontrar en zonas muy pobres, hotel o pensión para dormir. Con él pude llegar a hacer 113 reportajes en un año; antes hacía 50 por año. Tenía el sueño de hacer mi libro. No era un libro de encargo. Era la obra que yo tenía que tener, igual que un pintor tiene que tener obra, o un escritor, libros. Surgió en Florencia, de la añoranza de España, de la tristeza y soledad que tuve allí. Estaba con una beca, sola, y no en muy buenas condiciones. Quería dar una visión de España, luego esa visión se concentró en las fiestas. Para el libro he llegado a tener 130.000 fotogramas (no fotos) en blanco y negro, y algo más de 100.000 diapositivas en color. Tenía que elegir una foto entre mil. Decir sí a una y no a 999 fotografías, era tremendo. Me acordaba de la gente, de la situación tan bonita en que se había producido tal o cual fotografía, y me dolía el corazón. Tenían que quedar 86 fotos; al final, en el libro van 126. ¡Era mi libro!"

De *La España oculta* ha escrito Julio Caro Baroja en su prólogo: "Acaso algunos españoles de los que examinen esta colección de fotos encontrarán, con toda seguridad, que refleja vidas, sociedades que les son desconocidas en absoluto. Algunos pueden incluso llegar a la conclusión de que se trata de una visión forzada de la realidad. Se puede aceptar, así, que es una visión seleccionada. Pero ¿cuál no lo es? Mas limitada y lejana a la mayoría, la de la existencia de los grandes banqueros y de las mujeres emancipadas de clases adineradas... y, sin embargo, ocupan de continuo las páginas de revistas popularísimas. Hay muchas clases de españoles y a Cristina García Rodero le interesa una. Tiene perfecto derecho a ello y somos también algunos más a los que nos ocurre lo mismo. Utilizando una expresión ya antigua, alguien podría decir que la visión de Cristina es la de la 'España negra'. Alguien más modernista, utilizaría la de una 'España subdesarrollada'. Lo más justo y exacto para caracterizarla es emplear dos ya utilizadas palabras: tradicional y popular."¹

La vista no es un sentido biológico, la biología es un puro so-

² Tradicional y popular serían también las palabras justas para etiquetar la

porte. La vista es histórica, los ojos son sociales, de tal clase social o tal otra. No hay una única objetividad, es el "ojo deformado" del artista el que nos ofrece una verdad. Los campesinos que la visión de Cristina García Rodero nos ofrece están transidos por la emoción profunda que el artista aporta. Ha captado lo mejor de ellos, a través del sesgo que el arte aporta: el momento de sumo respeto ante la procesión que pasa, la dignidad contenida y austera del que se arrodilla ante la Cruz, la elegancia del gesto de un danzante, el pudor con que se exhibe el dolor, el recato de una mirada, la alegría pueril de la infancia. Su cámara los ha captado en el mejor momento posible, los ha subrayado en aquello que nos sirve de arquetipo, que destila un valor antropológico, donde nos reencontramos con la esencia prístina de algo que ha sido, o aún es, nuestro. Todos hemos visto las fotos amarillentas de campesinos que nos parecen antiguos, curiosos, pero que no pasan de ser fotos de época. No están subrayadas por el ojo del artista. Son las fotos de pose, estáticas, ante el fotógrafo local. Fotos raras que no nos afectan. En otro orden de cosas, también el cine nos ha atiborrado; por desgracia, de campesinos paletos, cuanto más vistosos, más paletos y falsos. A lo largo y a lo ancho de la geografía española, la cámara de Cristina García Rodero no ha registrado ese producto urbano que es la paletez: la visión del hombre de ciudad sobre el mundo campesino, esa especie de alienación que comporta todo estereotipo. Ella ha visto hombres, mujeres, en su medio, haciendo actos o ritos que tienen un sentido, una lógica, por más peregrina que pueda parecer esa lógica al observador alejado del contexto en que transcurren esas actividades o ceremonias. El ángulo humano, el entendimiento y la comprensión de por qué esos seres bailan, rezan o lloran, inmuniza a sus fotos de un tipismo engolado, barato, desafortunadamente tan al uso.

"La verdad de las mentiras" es el paradójico título de un brillante ensayo de Vargas Llosa sobre el tipo de realidad que reflejan las ficciones literarias. Con él podríamos decir: "Al traducirse en palabras (o en fotografías, o en pintura) los hechos sufren una

maravillosa exposición de fotografías que gracias al empeño de Lola Garrido hemos podido contemplar: *España años 50*, de Inge Morath (vid. catálogo correspondiente, también editado por Lola Garrido). Una reflexión incidental: lo tradicional y popular, a veces (sólo a veces) paraliza el tiempo. O como escribía Gómez de la Serna: "En el campo el tiempo no existe..." (vid. cita en el art. de T. Maldonado). De este modo, la España de Morath de los cincuenta, podría ser la España de García Rodero de los ochenta y viceversa. A veces.

profunda modificación. El hecho real es uno, en tanto que los signos que podrían describirlos son innumerables. Al elegir unos y descartar otros, el novelista (o el artista en general) privilegia una y asesina otras mil posibilidades o versiones de aquello que describe: esto, entonces, muda de naturaleza, *lo que describe se convierte en lo descrito*." Del mismo modo, podríamos decir que el mundo rural que Cristina García Rodero refleja es sólo una de las posibles lecturas de ese mundo. Lectura (fotografías) en la que se adivina cierta melancolía por un mundo que se desvanece ante la avalancha de industrialización y terciarización de la realidad española y cuyas fotos son casi un rescate, un esfuerzo ímprobo al modo de los caballeros andantes por la geografía española: "Hago 26 viajes a romerías o fiestas, como media por mes. Advierto mucho cambio cuando viajo. Como cambia la vida, también cambian las gentes. ¿Cómo van a seguir haciendo las antiguas rogativas para la lluvia, si están viendo al lado los pozos, los asperosores?"

La España oculta ha sido un libro con un gran éxito en el extranjero (existen ediciones francesas, alemanas, inglesas) y también con muy buena acogida en España. "En Europa han existido esas realidades que reflejan mis fotos, pero ya han desaparecido. Han quedado como piezas de museo. Pasará lo mismo en España. En la actualidad, trabajo sobre los países del Mediterráneo, donde hay muchas cosas similares en las fiestas y el cambio no ha sido tan brusco."

AUTODIDACTA DE LA FOTOGRAFIA

Cristina García Rodero (Puertollano, 1949), realizó los estudios de Bellas Artes. En ellos no se cursaba ninguna asignatura de fotografía. Esta materia se ha incorporado recientemente. Desde 1982, García Rodero es profesora de fotografía en Bellas Artes (Madrid).

Durante muchos años la fotografía fue para ella un mero entretenimiento:

"A los dieciséis años me compré la primera cámara. Aquello me interesaba. Recuerdo mi primer reportaje, en Puertollano, se llamaba 'El día del voto'. A los veinte años me compré una reflex y descubrí el laboratorio. Todo se debió a la influencia de un compañero del Colegio Mayor que nos animaba a mi her-

mana (también pintora y fotógrafa) y a mí a presentarnos a concursos. Con los pequeños premios que ganábamos íbamos comprando objetivos. Yo creo que empecé a fijarme en la fotografía por aquellas revistas de moda francesas, como Marie Claire, Elle, que llegaban al Puertollano de los años cincuenta, donde no había nada. Me llamaba mucho la atención la hermosura de aquellas imágenes. Sin embargo, luego no he hecho nada de fotografía de moda. Después de vivir la autenticidad del reportaje, la ventura, y sobre todo la relación con la gente (esto es lo más bonito) el mundo de un estudio, ya preparado, no me dice nada. Si yo no tuviera la relación que tengo con la gente, el juego que se crea, la complacencia, no podría hacer las fotografías. El mundo del reportaje es muy duro. Yo no quiero esa dureza para nadie. La fotografía es un hecho agresivo. Yo aborrezco que me fotografíen. Me siento molesta. Es la buena relación que se crea con la gente lo que me posibilita hacer las fotografías. En las fiestas, rompen con la vida cotidiana, no reparan en gastos, hay una enorme generosidad, todo el mundo se echa a la calle. El arte popular se ve en las fiestas. Por eso, me interesa la fiesta. Los domingos siempre me pillan de viaje."

ESPAÑA Y SUS LUGARES

"En la geografía española, probablemente lo más interesante en fiestas y para la fotografía es lo que se llama la Ruta de la Plata, que es la línea que va de Huelva hasta Galicia, bordeando la frontera con Portugal. Huelva me gusta mucho. Cáceres es posiblemente la provincia más interesante durante todo el año en fiestas. En Zamora, son muy importantes las mascaradas de invierno. También voy a las fiestas superconsagradas como El Rocío, los Sanfermines, la Semana Santa sevillana, pero las masas de gente no me hacen ninguna gracia. Estoy más a gusto en un pueblo pequeño. Trabajo mucho mejor y me salen mejores fotos donde hay una pequeña cena, por ejemplo. La relación con la gente es más fácil que en Sevilla, por citar un caso; meterte en la bulla es no saber cuándo vas a salir, y con el peso del equipo fotográfico..., además, hay muchos puntos de interés y llega un momento en que tú no ves de puro cansancio y agotamiento visual."

PINTURA Y NUEVOS PROYECTOS

"Yo siempre me consideré pintora. Fue la posibilidad de obtener más fácilmente una beca en fotografía que en pintura, donde había más solicitantes, lo que me encauzó a ella. Estoy convencida de que volveré a la pintura por felicidad, sin pretensiones. Yo pienso que a una obra hay que dedicarle toda una vida. Yo le he dedicado ya veinte años a la fotografía. La mano ha estado quieta durante ese tiempo, es ya una mano torpe para la pintura. Lo que yo tenía que decir, lo estoy diciendo mejor con la fotografía."

"Me gusta el tema de la gente, el tema de las dificultades humanas. No me interesa la noticia, la actualidad. No me gustaría hacer un reportaje de guerra. Si hubiera ido gustosa a Brindisi, a ver los problemas de los albaneses que desembarcaban allí esta primavera del 91."

"Hasta ahora nunca me ha dado por fotografiar la ciudad. Yo pienso que lo que está cercano a ti es lo que menos valoras. Una señora que va caminando por la acera de la calle Princesa no me interesa. De todas maneras, ahora me han ofrecido un proyecto nuevo: fotografiar Madrid, durante diez meses, para el 92, se exhibirá en Arco. Veremos. Es algo nuevo para mí. También publicar en color, será algo nuevo, en el próximo libro de las Fiestas de España, que está próximo a salir."

"Entre los trabajos pendientes que tengo está terminar mi tesis doctoral. Me cuesta mucho trabajo ponerme a escribir, no valgo, y, en cambio, no me cuesta nada coger el coche y hacer seiscientos kilómetros. La tesis se llamará 'La fotografía como documento y como arte en las fiestas populares', el director es Julio Caro Baroja. Además de las fotos sobre ese tema, recopiló los datos que me ha dado la gente y hago una relación de fiestas a las que yo he ido."

RECONOCIMIENTOS

Casi entre Greta Garbo y Ava Gardner, encontramos a Cristina García Rodero en el *Diccionario de Mujeres Célebres*². Bromeo con ella, mientras le leo lo que dice el diccionario:

² Prólogo de V. Camps. Espasa de Bolsillo, Madrid, 1994.

"GARCIA RODERO, CRISTINA. Fotógrafa española (Ciudad Real, 1949). Estudia pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y fotografía en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Madrid. En su fotografía recoge imágenes de las manifestaciones de la cultura popular española. En 1985 recibe el premio Planeta de fotografía, en 1989 el premio al mejor libro de fotografía en el XX Encuentro Internacional de la Fotografía en Artes y en 1990 el premio Dr. Erich-Salomon Deutschen-Gesellschaft für Photographie y el Kodak Fotobuchpreis en Stuttgart. Entre sus publicaciones se destacan España oculta (1989) y Europa: el Sur (1991)."

Con certeza su texto en el diccionario seguirá creciendo, ya que trabajadora infatigable, fotógrafa de riesgo (Chechenia y Africa son sus campos de acción actuales) alumbra continuos trabajos que alcanzan suma notoriedad³.

³ Vid. su excelente obra en color *España. Fiestas y ritos* (textos de J. M. Caballero Bonald), Ed. Lunwerk, Barcelona, 1993.

